

ACTUALIDAD DE LA NEUROSIS DE ANGUSTIA

ANGUISH NEUROSIS TODAY

Jorge Enrique Correa Uribe
Universidad de Antioquia-Medellín, Colombia

RESUMEN

La neurosis de angustia, como concepto nosológico y categoría clínica, es estrictamente freudiana y nace en el terreno del psicoanálisis. Surge en oposición al concepto de psiconeurosis, y por esa razón, sus síntomas no son interpretables y en esa medida, no son abordables por el psicoanálisis. Pero a pesar de eso, la neurosis de angustia conserva todo su valor, en tanto sus síntomas constituyen aplicaciones particulares de la libido y exigen una revisión de esta noción a la luz de nuevas investigaciones psicoanalíticas. Además, contribuye al conocimiento de la formación de síntomas en la histeria y la obsesión, y a una reflexión sobre las relaciones de la sexualidad con lo real. El problema de la angustia y las dos teorías de Freud sobre ésta: como consecuencia de la represión y como causa, amerita una reflexión sobre esa paradoja. Lacan remite la angustia a lo real, al definirla como su única traducción subjetiva y por eso, como un afecto que no engaña. Y puede abordarla a partir de la consistencia lógica del objeto a, conservando la perspectiva freudiana por la cual la angustia no es interpretable, y si no es interpretable, hay que atravesarla en el análisis.

Palabras claves: Psicoanálisis, neurosis de angustia, libido, sexualidad, objeto a.

ABSTRACT

The anguish neurosis, as a concept and clinical nosological category, is strictly Freudian, and was born in the field of psychoanalysis. It surges in opposition to the concept of psychoneurosis, and for that reason, their symptoms are not interpretable and to that extent, they are not affordable by psychoanalysis. But despite that, the anguish neurosis retains all its value, while its symptoms are particular applications of libido and require a revision of this notion in light of new psychoanalytical research. It also contributes to an understanding of the formation of symptoms in hysteria and obsession, as a reflection on the relationship of sexuality with the real. The problem of the anguish and the two theories of Freud on this: as a result of repression and as a result, warrants a reflection on this paradox. Lacan refers to the real anguish, to define it as its sole subjective translation and therefore, as an affection that does not fool, and can tackle it from the logical consistency of the object, while retaining the Freudian perspective in which the anguish is not interpretable, and if it is not interpretable, we have to pass through in the analysis.

Key words: Psychoanalysis, anguish neurosis, libido, sexuality, object a.

ESPECIFICIDAD DEL CONCEPTO DE NEUROSIS DE ANGUSTIA

Fecha de recepción/Date of reception: 20/10/2008
Fecha de aprobación/Date of approval: 8/11/2008

Dirección de correspondencia/Mail address:
Jorge Enrique Correa Uribe
Calle 47 número 78 A 22
Medellín
Colombia
E-mail: jcorreau@une.net.co

El término neurosis de angustia y su correspondiente concepto fueron creados por Freud, según Löwenfeld (Freud 1895/1975j, p. 92). Sus reflexiones sobre el asunto se extienden desde 1892 hasta 1926 (1895/1975k, 1900/1975m, 1905a/1975n, 1905b/1975ñ, 1910/1975p, 1914/1975s, 1917c/1975v, 1975w/1941, 1975x) y están muy influenciadas por sus elaboraciones sobre la angustia y su concepción del afecto. Las concepciones de Freud sobre el afecto, cuyo

prototipo es la angustia, son nacidas en el terreno del psicoanálisis (Freud, 1917/1975u) y poco tienen que ver con otras teorías de los afectos, como las de la psicología normal u otras surgidas con posterioridad en el psicoanálisis (ver Arnold, 1970a, 1970b; Arnold y Gasson, 1954; Brierley, 1937; Cannon, 1927; Engel, 1963; Jacobson, 1971; Kernberg, 1996; Leeper, 1970; McDougall, 1928; Miller, 1969; Miller, Gallanter y Pribram, 1960; Peto, 1967; Pribram, 1970, 1971; Rapaport, 1953; Sandler, 1972; Schachter, 1970; Tomkins, 1970; Young, 1961).

La neurosis de angustia es considerada por Freud, junto con la neurastenia y posteriormente la hipocondría, una de las neurosis actuales. El término neurosis actual se opone a psiconeurosis y se designa con ello ciertas perturbaciones que no tienen su origen en la prehistoria del sujeto, pero al igual que éstas, tienen una etiología sexual. En parte, la neurosis de angustia es consecuencia de la inhibición de la función sexual (Freud, 1950/1975a, 1950/1975b, 1950/1975c, 1950/1975d, 1950/1975f, 1985/1975k, 1906/1975o, 1912/1975r, 1923/1975x). Está constituida por síntomas, o bien equivalentes, y rudimentos de exteriorizaciones de angustia, por eso denominó neurosis de angustia a este complejo que cabe separar de la neurastenia. Sustentó además que sobreviene por acumulación de una tensión psíquica de origen sexual; tampoco tiene un mecanismo psíquico, pero influye sobre la vida psíquica de una manera bien regular, de suerte que “expectativa angustiada”, fobias, hiperestesia hacia dolores, etc., se encuentran entre sus exteriorizaciones regulares. Es una neurosis actual porque su etiología es puramente física (Freud, 1895/1975h). La acumulación de excitación produce angustia, la cual no admite derivación psíquica. Se conjuga con el más nítido aminoramiento de la libido sexual, del placer psíquico. El mecanismo de la neurosis de angustia ha de buscarse en ser desviada de lo psíquico la excitación sexual somática y recibir, a causa de ello, un empleo anormal (Freud, 1895/1975j). La psique cae en la neurosis de angustia cuando se nota incapaz para reequilibrar la excitación endógenamente generada. La neurosis de angustia es el correspondiente somático de la histeria.

La abstinencia recurrente de la mayoría de los neuróticos de angustia, y aleccionado por el hecho de que aun las anestésicas se angustian con el coitus interruptus, hace pensar a Freud que se trata de una

acumulación física de excitación, es decir, una acumulación de tensión sexual física. La acumulación es consecuencia de una descarga estorbada; por tanto, la neurosis de angustia es una neurosis de estasis como la histeria; de ahí la semejanza y, puesto que la angustia no está contenida dentro de lo estancado, uno expresará el hecho diciendo que la angustia ha surgido por mudanza desde la tensión sexual acumulada (Freud, 1950/1975e).

Ahora bien, ¿por qué la mudanza en angustia a raíz de la acumulación? A partir de cierto valor, una tensión sexual despierta libido psíquica que luego lleva al coito, etc. Si la reacción específica no puede producirse, crece desmedidamente la tensión psicofísica (el afecto sexual), se vuelve perturbadora, pero por razones cualesquiera el anudamiento psíquico que se le ofrece permanece insuficiente, es imposible llegar a la formación de un afecto sexual porque falta para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión física no ligada psíquicamente se muda en angustia (Freud, 1950/1975e).

Si uno acepta la teoría hasta este punto, exigirá que en la neurosis de angustia se pueda comprobar un déficit de afecto sexual, de libido psíquica (Freud, 1950/1975e). O, expresado en otro lenguaje, la angustia se produce a causa de un exceso de goce por falta de libido.

¿Por qué, si no es analizable, se considera importante esa reflexión sobre la neurosis de angustia? Porque si se quiere comprobar la etiología de la histeria, es necesario separarla de la neurastenia y a ésta de la neurosis de angustia. ¿Pero tiene sólo un valor histórico? Según Freud (1910/1975q), es evidente que muchos de los estados neuróticos, las llamadas neurosis actuales -como la neurastenia típica y la neurosis de angustia pura- dependen del factor somático de la vida sexual, al tiempo que respecto de ellos carecemos todavía de una representación cierta sobre el papel del factor psíquico y de la represión.

Diez años más tarde afirma:

si se lleva una normal *vita sexualis*, no hay neurosis —quería significar: neurosis actual— Es verdad que esta tesis omite con demasiada ligereza las diferencias individuales entre los seres humanos, y también adolece de la imprecisión que es inseparable del juicio sobre lo “normal”; pero todavía hoy conserva su valor como orientación global. En esa época llegué a establecer vínculos específicos entre determinadas formas de neurosis y ciertas prácticas sexuales nocivas. ¿Por qué

denominarla neurosis? En todos los casos, y sin que interesen los caminos por los cuales se produjo la enfermedad, los síntomas de la neurosis son sufragados por la libido y de tal suerte atestiguan la aplicación anormal de esta última (Freud, 1917/1975t, pp. 352-353).

Existen diferencias entre los síntomas de las neurosis actuales y los de las psiconeurosis. En ambos casos, los síntomas provienen de la libido y son, por tanto, aplicaciones anormales de ella, un sustituto de la satisfacción. Pero los síntomas de las neurosis actuales no tienen sentido alguno, carecen de significado psíquico. No sólo se exteriorizan predominantemente en el cuerpo, sino que ellos mismos son procesos enteramente corporales en cuya génesis faltan todos los complejos mecanismos anímicos de que hemos tomado conocimiento. Pero si eso es así, ¿cómo pueden corresponder a aplicaciones de la libido, la cual, según sabemos, es una fuerza que opera en lo psíquico? (Freud, 1917/1975t). En las neurosis actuales se descubren las directas consecuencias somáticas de los trastornos sexuales. Los problemas de las neurosis actuales no ofrecen al psicoanálisis punto de abordaje; en muy poco puede contribuir a su esclarecimiento y tiene que abandonar esta tarea a la investigación médico-biológica.

Un notable nexo existente entre los síntomas de las neurosis actuales y de las psiconeurosis nos brinda todavía una importante contribución al conocimiento de la formación de síntoma en estas últimas, a saber: el síntoma de la neurosis actual suele ser el núcleo y la etapa previa del síntoma psiconeurótico. Esta relación se observa de la manera más nítida entre la neurastenia y la histeria de conversión, entre la neurosis de angustia y la histeria de angustia, pero también entre la hipocondría y las formas de las parafrenias. Cumplen el papel de aquel grano de arena que el molusco ha envuelto con las capas de madreperla. De la misma manera, los signos transitorios de la excitación sexual son aprovechados por las psiconeurosis como el material más cómodo y apropiado para la formación de síntoma (Freud, 1917/1975t).

Lo anterior demuestra que la sexualidad no es un asunto meramente psíquico. Tiene su lado somático. O en palabras de Lacan, “¿Por qué no establecer el hecho de que todo lo que es analizable sea sexual no implica que todo lo que sea sexual sea accesible al

análisis?” (Lacan, 1979, p. 295). En su seminario sobre la angustia, pone la función de la detumescencia en el lugar de la castración. Por eso, de manera general, se dedica a las particularidades anatómicas, al cuerpo en su relación con los órganos, concediendo un privilegio a la biología, la anatomía, el cuerpo como tal, es decir, al organismo (Miller, 2007).

LA PARADOJA FREUDIANA

Más tarde, Freud no ha tenido ninguna oportunidad de volver a las indagaciones sobre las neurosis actuales. Esta parte de su trabajo tampoco ha sido continuada por otros. Pero en su conjunto, continúa Freud, siguen pareciéndole correctas todavía hoy. Ésto lo dice en 1925. Para salir al paso de malos entendidos, afirma que está muy lejos de desconocer la existencia del conflicto psíquico y de los complejos neuróticos en la neurastenia. Su tesis se limita a aseverar que los síntomas de estos enfermos no están psíquicamente determinados, ni el análisis puede resolverlos, sino que se los debe concebir como consecuencias tóxicas directas del quimismo sexual (Freud, 1925/1975y).

Freud halló que determinadas prácticas sexuales —como el coitus interruptus, la excitación frustránea, la abstinencia forzada— provocan estallidos de angustia y un apronte angustiado general y, ello, sucede siempre que la excitación sexual es inhibida, detenida o desviada en su decurso hacia la satisfacción (Freud, 1926/1975z). Ahora bien, esta observación sigue siendo válida hoy, pero ¿cómo armonizar una concepción de la angustia que supone que una libido desautorizada por el yo o no aplicada hallaba una descarga directa en forma de angustia (Freud, 1926/1975z), con el otro, a saber, que la angustia de las fobias es una angustia yoica, nace en el yo, no es producida por la represión, sino que la provoca? Parece una contradicción, cuya solución no es cosa simple. No es fácil reducir esos dos orígenes de la angustia a uno solo (Freud, 1926/1975z). Huelga mencionar que el objetivo de este trabajo es solucionar esa contradicción.

El recorrido anterior permite afirmar que Freud jamás cedió sobre la necesidad de distinguir de la neurastenia y de la histeria, la neurosis de angustia, una forma de neurosis donde no hay actuación mediatizada del conflicto sino actualidad inmediata de una tensión. Hacia 1895 (Freud, 1894/1975i, 1896/1975l), declara conocer tres mecanismos de la formación de neurosis: la conversión de los afectos para la histeria de conversión, el desplazamiento para la neurosis obsesiva y el de la

transformación de los afectos. Y es este último, la transformación del afecto, el que constituye el problema mayor, a saber ¿cómo una tensión sexual puede muy bien transformarse en angustia?, ¿por qué es provocada? Es más o menos cierto que son tales cuestiones las que motivan la redacción del “Proyecto de psicología” (Freud, 1950/1975g). El principio de la angustia, tal como se manifiesta en la neurosis actual, se produce cuando la reacción específica a la excitación endógena no se produce porque no existe ni esta elaboración ni estas ligazones con grupos de representaciones; es decir, cuando no hay mediación (Lacan, 1988, p. 55). Son descargas que sólo tienen como función el aumentar la carga. Provocan excitaciones que producen una serie de movimientos que nuevamente aumentan la tensión y que se encuentran consecuentemente en el principio de las neurosis actuales -problema que ha sido hartamente descuidado, pero que tiene para nosotros el mayor interés (Lacan, 1988, p. 55).

LA SOLUCIÓN LACANIANA

La neurosis de angustia es algo con lo que todavía no sabemos qué hacer y que espero hacerles dar el paso necesario, dice Lacan. No olvidemos que fue de ahí de donde partió Freud y que, si su muerte nos privó de algo, es de no haberle dejado el tiempo suficiente como para retomarla (Lacan, 2004/2006, p. 165).

El sujeto de la angustia nos devuelve al plano del mito de la ley moral: a un sujeto que se defiende del goce. La ley moral proviene de lo real en tanto que interviene elidiendo al sujeto y determinando por su propia intervención la represión, entendida como retorno del significante al estado de huella, es decir, haciendo saltar el significante.

Lo que aporta de nuevo Lacan en relación a la angustia-señal que se produce en el yo y concierne a un peligro interno, según Freud, comienza con la eliminación de la noción de peligro interno. La angustia se produce ante algo indeterminado, ante lo irreducible de lo real. La angustia es señal de lo real (Lacan, 2004/2006, pp. 171-174). Así, el peligro interno no es otra cosa que defensa ante lo desconocido, lo cual es aquello que representa al sujeto en su real irreducible, es el a (Lacan, 2004/2006, p. 175). Pero, ¿cómo se produce ese a? Cuando el sujeto mítico interroga al Otro, la diferencia entre el Otro-respuesta y marcado por la interrogación y el Otro-dado, se produce algo que es el resto, lo irreducible del sujeto.

La otra modificación realizada por Lacan, consecuencia directa de la anterior, consiste en definir la angustia como la manifestación específica del deseo del Otro. Así, la noción de señal adquiere otro valor. Aunque el yo sea el lugar de la señal, no es el yo para quien se da esa señal. Si se enciende en el yo, es para que el sujeto sea advertido de una demanda que concierne a su propio ser que lo pone en cuestión. Demanda que solicita la pérdida del sujeto para que el Otro se encuentre en ella. Eso es la angustia. El deseo del Otro interroga al sujeto en la raíz misma de su propio deseo, como causa de dicho deseo y no como objeto. La función del deseo no está únicamente en el plano de la lucha sino en el plano del amor. La función del deseo en el amor pone en evidencia que el deseo no concierne al objeto amado sino al ser (Lacan, 2004/2006, pp. 165-168).

La primera intuición de Freud lo lleva a situar una cierta fuente de angustia en el coitus interruptus, donde, por la propia naturaleza de las operaciones en curso, el instrumento queda al descubierto en su función y repentinamente decae, en la medida en que supuestamente el orgasmo significa una satisfacción común. Hay cuestiones ahí que dejo en suspenso, digo simplemente que la angustia es promovida por Freud en su función esencial, precisamente allí donde el clímax orgásmico queda separado de la puesta en ejercicio del instrumento. El sujeto eyacula afuera, y la angustia es provocada por la puesta fuera de juego del instrumento en el goce. La subjetividad se focaliza en la caída del falo (Lacan, 2004/2006, p. 182). Esto quiere decir que el orgasmo sitúa en el campo interior al sujeto, mientras que la castración es la marca del $-\emptyset$ (Lacan, 2004/2006, p. 282). Aquello que puede tener de satisfactorio el orgasmo es que detiene al sujeto en su camino hacia la angustia. Es que ya no hay angustia si el orgasmo la recubre (Lacan, 2004/2006, p. 283).

Gracias a Freud, se tiene la línea divisoria entre el deseo y el goce. La detumescencia en la copulación merece nuestra atención porque pone de relieve una de las dimensiones de la castración. El hecho de que el falo sea más significativo en la vivencia humana por la posibilidad de ser objeto caído que por su presencia, designa la posibilidad del lugar de la castración en la historia del deseo. La función de la castración está ligada a la caducidad del objeto. En cuanto al orgasmo, tiene una relación esencial con la caída en lo más real del sujeto (Lacan, 2004/2006, p. 183).

Eso permite afirmar que si la etiología de la neurosis de angustia Freud la sitúa en el coitus interruptus, es que en él no se puede encontrar el lugar del deseo en la falta, lo

cual es lo propio del estadio fálico, sino que en la neurosis de angustia, el sujeto quiere hacer surgir aquello que en la pareja debe estar en el lugar supuesto de la falta (Lacan, 2004/2006, p. 217). De querer encontrar en su pareja el objeto de su propia falta, sufre el neurótico de angustia. La neurosis de angustia se produce en el hombre buscando lo que es su deseo en la mujer (Lacan, 2004/2006, p. 218), porque no hay en la mujer huella del deseo del hombre (Lacan, 2004/2006, p. 218). Ésto demuestra en contra de Freud que la vía de acceso de la mujer a la falta no es el penisneid. En la mujer, el objeto a se constituye en dependencia respecto a la demanda a la madre. Ella sabe muy bien que, en el Edipo, no se trata de ser más fuerte, más deseable que la madre, sino de tener el objeto. La profunda insatisfacción que está en juego en la estructura del deseo es pre-castrativa. Si resulta que ella se interesa propiamente en la castración (- ø), es en la medida en que entra en los problemas del hombre y eso es secundario (Lacan, 2004/2006, p. 219).

En la mujer, es aquello que ella no tiene lo cual constituye al principio el objeto de su deseo, mientras que, en el caso del hombre, es lo que él no es y en qué punto desfallece. Lo que la mujer ve en el homenaje al deseo masculino es que ese objeto se convierta en propiedad suya. Un modo de que no se pierda.

La mujer se presenta con la apariencia de la vasija y ésto es lo que engaña al hombre; él se imagina que esta vasija puede contener el objeto de su deseo. Pero el deseo del hombre es volver a la castración primera, cuando se produce el primer nudo del deseo macho con la castración a partir del narcisismo secundario, o sea, en el momento en que a se separa, cae de i(a) la imagen narcisista (Lacan, 2004/2006, p. 232): cuando se da cuenta que eso que él tiene, comparado con el del padre, no es nada y que además funciona solo. Cuando el sujeto quiere volver al tiempo primordial de la castración y aparece un objeto en el lugar de la falta, se produce la angustia. Es fundamental resaltar que aquí la angustia se produce por la emergencia de algo no conforme a la imagen especular.

La existencia misma del mecanismo de la detumescencia en la copulación basta para marcar el vínculo del orgasmo con la primera imagen del corte, de la separación, de la desaparición de la función del órgano. Si Freud osa decir que no hay

mayor satisfacción para el ser humano que el orgasmo, es porque en el fondo del orgasmo realizado se encuentra la certeza de la angustia. El orgasmo, de todas las angustias, es la única que alcanza realmente su terminación (Lacan, 2004/2006, p. 259). Eso demuestra que la angustia y el deseo nunca coinciden.

El principio de la angustia de castración es el desvanecimiento de la función fálica en el nivel donde se espera que el falo funcione (- ø). Aquello que se demanda en el nivel genital es satisfacer una demanda que tiene relación con la muerte (Lacan, 2004/2006, p. 284), demandamos morir. En esa pequeña muerte reside el reposo posterior al orgasmo. La ventaja de esta concepción es que permite dar cuenta de la aparición de la angustia en cierto número de formas de obtener el orgasmo. La angustia aparece -Freud lo captó por primera vez en el coitus interruptus- en la medida en que el orgasmo se separa del campo de la demanda al Otro; es decir, cuando el órgano emerge como instrumento desimaginarizado. Aparece en ese margen de pérdida de significación y se convierte en la señal de una amenaza contra el estatuto del sujeto defendido (Lacan, 2004/2006). La angustia de castración se relaciona con el más allá del sujeto defendido, en ese punto de llamada de un goce que supera nuestros límites, en la medida en que el Otro es evocado en el registro de ese real por el que se trasmite y se sostiene cierta forma de vida (Lacan, 2004/2006, p. 284).

De esta forma, Lacan puede reducir a la teoría de la angustia-señal freudiana, modificada, la angustia por exceso de excitación sexual somática. El secreto reside en tratar el falo como órgano y no como significante; es decir, como barrera casi natural al goce, restableciendo la secuencia freudiana angustia represión deseo. Angustia como momento anterior a la cesión del objeto, objeto causa de deseo fundamentalmente reprimido, y deseo como objeto ilusorio.

REFERENCIAS

- Arnold, M. B. (1970a). Brain function in emotion: a phenomenological analysis. En P. Black (Comp.), *Physiological Correlates of Emotion* (pp. 261-285). New York, USA: Academic Press.
- Arnold, M. B. (1970b). Perennial problems in the field of emotion. En M. B. Arnold (Comp.), *Feeling and Emotions*, (pp. 169-185). New York, USA: Academic Press.

- Arnold, M. B., & Gasson, J. A. (1954). Feelings and emotions as dynamic factor in personality integration. En M. B. Arnold (Comp.), *The nature of Emotion*, (pp. 203-221). Baltimore, USA: Penguin Books.
- Brierley, M. (1937). Affects in Theory and Practice. *International Journal of Psycho-Analysis*, 18, 256-268.
- Cannon, W. B. (1927). The James-Lange theory of emotion. En M. B. Arnold (Comp.), *The Nature of Emotion*, (pp. 43-52) Baltimore, USA: Penguin Books.
- Engel, G. L. (1963). Toward a classification of affects. En P. H. Knapp(Comp.), *Expressions of the Emotions in Man*, (pp. 266-299). New York, USA: International Universities Press.
- Freud, S. (1975a). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito A. (J. L. Etcheverry, trad.) En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. Vol. 1 (pp. 215-217) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975b). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito B. (J. L. Etcheverry, trad.) En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 1, pp. 217-223) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975c). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. Carta 14. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 1, pp. 223-224) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975d). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito D. (J. L. Etcheverry, trad.), En J. Strachey, (Comp.). *Obras completas*. (Vol. 1, pp. 225-226) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975e). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito E. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 1, pp. 228-234) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975f). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito F. (J. L. Etcheverry, trad.), En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 1, pp. 234-238) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975g). Proyecto de psicología. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 1, pp. 339-446) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (1975h). Estudios sobre la histeria. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 2, pp. 29-309) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1975i). Las neuropsicosis de defensa. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 3, pp. 47-61) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894).
- Freud, S. (1975j). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 3, pp. 91-115) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1975k). A propósito de las críticas a la “neurosis de angustia”. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 3, pp. 123-138) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1975l). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 3, pp. 163-184) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1975m). La interpretación de los sueños (primera parte). (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 4, pp. 29-343) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).

- Freud, S. (1975n). Fragmento de análisis de un caso de histeria. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 7, pp. 7-107) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905a).
- Freud, S. (1975ñ). Tres ensayos de teoría sexual. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 7, pp. 123-222) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1905b).
- Freud, S. (1975o). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 7, pp. 263-271) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1906).
- Freud, S. (1975p). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 11, pp. 133-142) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1910).
- Freud, S. (1975q). Sobre el psicoanálisis "silvestre". (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 11, pp. 221-227) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1910).
- Freud, S. (1975r). Contribuciones para un debate sobre el onanismo. (J.L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 12, pp. 253-263) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1912).
- Freud, S. (1975s). Introducción al narcisismo. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 14, pp. 71-104) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1914).
- Freud, S. (1975t). El estado neurótico común. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 16, pp. 344-356) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1917).
- Freud, S. (1975u). La Angustia. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 16, pp. 357-374) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1917).
- Freud, S. (1975v). La Transferencia. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 16, pp. 392-407) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1917c).
- Freud, S. (1975w). Psicoanálisis y telepatía. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 18, pp. 169-184) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1941).
- Freud, S. (1975x). Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "teoría de la libido". (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 18, pp. 231-254) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1923).
- Freud, S. (1975y). Presentación autobiográfica. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 20, pp. 7-70) (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1925).
- Freud, S. (1975z). Inhibición, síntoma y angustia. (J. L. Etcheverry, trad.). En J. Strachey (Comp.), *Obras completas*. (Vol. 20, pp. 83-161). (5ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1926).
- Jacobson, E. (1971). *Depression*. New York: International Universities Press.
- Kernberg, O. (1996). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1979). *Escritos 1* (7ª ed.). Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1988). La ética del psicoanálisis. (D. S. Ravinovich, trad.). En J-A. Miller (Comp.), *El seminario de Jacques Lacan*. Vol. 7. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Texto original publicado en 1986).
- Lacan, J. (2006). La Angustia. (E. Berenguer, trad.). En J-A. Miller (Comp.), *El seminario de Jacques Lacan*. Vol. 10. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Texto original publicado en 2004).

- Leeper, R. W. (1970). The motivational and perceptual properties of emotions as indicating their fundamental character and role. En M. B. Arnold (Comp.), *Feelings and Emotions*, (pp. 151-185). New York, USA: Academic Press.
- McDougall, W. (1928). Emotions and feeling distinguished. En M. B. Arnold (Comp.), *The Nature of Emotion*, (pp. 61-66). Baltimore, USA: Penguin Books.
- Miller, J. A. (2007). *La angustia lacaniana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, G. A., Gallanter, E., & Pribram, K. H. (1960). *Plans and the Structure of Behavior*. New York, USA: Holt, Rinehart & Winston.
- Miller, J. G. (1969). Living systems: basic concepts. En W. Gray, F. J. Jul, & N. D. Rizzo (Comps.), *General Systems theory and Psychiatry*, (pp. 51-133). Boston, USA: Little, Brown.
- Peto, A. (1967). On affect control. *Psychoanalytic Study of the Child*, 22, 36-51.
- Pribram, K. H. (1970). Feelings as monitors. En M. B. Arnold (Comp.), *Feelings and Emotions*, (pp. 41-53). New York, USA: Academic Press.
- Pribram, K. H. (1971). *Languages of the Brain*. Nueva Jersey, USA: Prentice-Hall.
- Rapaport, D. (1953). On the psychoanalytic theory of affects. En M. M. Gill (Comp.), *The Collected Papers of David Rapaport*. (pp.476-512.) New York, USA: Basic Books.
- Sandler J. (1972). The role of affects in psychoanalytic theory. En Ciba Foundation Symposium 8 (new series), *Physiology, emotion and psychosomatic illness* (pp. 31-56). Amsterdam, North-Holland: Elsevier- Excerpta Medica.
- Schachter, S. (1970). The assumption of identity and peripheralist-centralist controversies in motivation and emotion. En M. B. Arnold (Comp.), *Feeling and Emotions*, (pp. 111-121). New York, USA: Academic Press.
- Tomkins, S. S. (1970). Affect as the primary motivational system. En M. B. Arnold (Comp.), *Feelings and Emotions*, (pp. 101-110). New York, USA: Academic Press.
- Young, P. T. (1961). Affective processes. En M. B. Arnold (Comp.), *The Nature of Emotions*, (pp. 222-237). Baltimore, USA: Penguin Books.